

  
REVISTA DE LIBROS

## Comentario bibliográfico

**Rozett, Robert: *Conscripted Slaves. Hungarian Jewish Forced Laborers on the Eastern Front during the Second World War*, Jerusalén, Yad Vashem, 2013.**

**Ignacio J. Modenesi**

Universidad de Buenos Aires

*imodenesi@gmail.com*

*Fecha de recepción: 03/05/2015*

*Fecha de aprobación: 22/05/2015*

**E**l último libro de Robert Rozett<sup>1</sup> tiene un propósito formal, simple y preciso que es el de retratar la historia de los judíos que sirvieron como trabajadores en el Sistema de Servicio de Trabajo<sup>2</sup> que implementó Hungría entre 1939 y 1944 e intentar entender lo que aquellos hombres experimentaron. Dado que pretende hacer un relato microhistórico de “primera mano”, el gran corpus de fuentes en las que se sumerge son en su casi totalidad relatos de sobrevivientes que se encuentran en los archivos de Yad Vashem en Jerusalén, complementados por los registros de los juicios finalizada la guerra, y por diarios y cartas perso-

---

1 El título en español es “Esclavos Conscriptos. Trabajadores forzados Judíos húngaros en el Frente Oriental durante la Segunda Guerra Mundial”. Todas las traducciones son propias.

2 En inglés el término utilizado es *Labor Service System* y por momentos lo utilizará indistintamente con el término reducido de *Labor Service*.

nales. Los antecedentes de estudio sobre esta temática son escasos. Rozett destaca la obra del Prof. Randolph Braham, la de Elek Karsai, la del Prof. Yitzhak Peri y la de Tamás Stark, aunque todas ellas son estudios o bien más generales del Holocausto en Hungría o bien que tienen un sesgo más estadístico (pp. 49-50). Pero la obra de Rozett se plantea además un propósito más ambicioso —invocado de manera indirecta en el prefacio del libro—, que tiene que ver con una reivindicación por partida doble: la de la memoria de su padre, en tanto trabajador forzado que sirvió en una de estas compañías y, aún más importante, la de este grupo de reclutas para trabajos forzados dentro de la historia del Holocausto en tanto víctimas. Pero, ¿por qué es puesto en discusión el rol de víctimas? Rozett nos muestra a lo largo del libro ciertos elementos desconcertantes, como el de los campos soviéticos de prisioneros de guerra en donde muchos de estos trabajadores son tratados por el Ejército Soviético como enemigos y con la misma violencia con la que se trata a los rezagos cautivos de las SS y de la Wehrmacht, lo cual abre un interrogante acerca del carácter de estos trabajadores en tanto colaboradores directos de los Ejércitos Húngaro y Alemán. Sin embargo, antes de adelantar posibles conclusiones, es preciso reseñar los contenidos más importantes de la obra, de manera tal que se sepa de qué se habla cuando se hace referencia a este sistema tan peculiar de trabajo forzado en Hungría y dentro de la historia de la Segunda Guerra Mundial.

El libro se divide en un prefacio, una introducción y siete capítulos, siendo el último de ellos el de las conclusiones. En el prefacio, como ya indicamos, el autor apela a un recurso autorreferencial y familiar: el de su padre que sirvió dentro del Sistema de Servicio de Trabajo y que además estuvo en un campo de prisioneros de guerra en Krasnogorsk junto con otros oficiales nazis célebres, incluyendo al mismísimo Friedrich Paulus, mariscal de Campo y comandante del 6º Ejército Alemán, quien firmó su rendición al ser derrotado por los soviéticos en la batalla de Stalingrado. Además, es preciso señalar que, desde el comienzo de la obra, Rozett introduce el concepto de “esclavo” para referirse a estos trabajadores, llegando incluso a utilizarlo en el título mismo del libro, lo que de alguna manera nos indica el norte del autor a la hora de caracterizar el derrotero de este grupo de individuos.

En la introducción, se logra una contextualización breve y precisa de la situación de Hungría en el teatro de la Segunda Guerra Mundial. Pero lo fundamental de este apartado se centra en el lugar que se dio a los judíos desde mediados del siglo XIX hasta la Segunda Guerra. Si bien resta un

análisis más pormenorizado en este aspecto, lo central gravitó alrededor de la extendida idea de rispidez constante entre judíos húngaros y húngaros no judíos desde tiempos imprecisables. Tal desencuentro fue salvado aproximadamente hacia 1867, cuando los judíos se volvieron sujetos con plenos derechos de ciudadanía y comenzaron a participar económicamente en sectores como el financiero, que no era apetecible para los húngaros no judíos. Con la finalización de la Primera Guerra Mundial y el desmantelamiento del Imperio Austrohúngaro en 1919, se produjo un intento exitoso de fundar una República Soviética de la mano de Béla Kun, un comunista de ascendencia judía. Si bien un movimiento contrarrevolucionario se encargó de deponer este fugaz intento socialista, en el imaginario húngaro quedó firmemente asociada la “amenaza roja” con “lo judío”. Y es en este contexto que surgió la figura del Almirante Miklós Horthy, a la cabeza de la contrarrevolución y que además sería, a partir de 1920, regente del depuesto rey húngaro. De su mano vino la primera de un conjunto de leyes racistas que paulatinamente cercenaron la presencia judía de la escena húngara: por ejemplo, la restricción a un máximo de 6% de presencia judía en las universidades. En el año 1932 asumió Gyula Gömbös como primer ministro y rápidamente estrechó y engrósó sus vínculos personales y políticos con Adolf Hitler. Gömbös fue el encargado de orientar la brújula política húngara hacia el horizonte pro germánico que pervivió hasta la finalización de la Segunda Guerra. Tras su muerte en 1936, fue reemplazado por Kálmán Darányi, quien se encargó de redactar la primera de tres Leyes Antijudías. A grandes rasgos, su objetivo era limitar la participación de los judíos en las actividades económicas y profesiones libres en un 20%. Su sucesor en 1938, Béla Imredy, fue el encargado de sancionar esta ley y ponerla en práctica. Pero los sectores medios y conservadores no estaban satisfechos con esta medida y, tras enterarse que Imredy tenía ancestros judíos, fue reemplazado por Pál Teleki en 1939, quien llevó adelante la Segunda Ley Antijudía limitando aún más su participación económica en un 6% y redefiniendo el status de judío a aquellos que tuvieran, además de una abierta y confesa práctica, un padre o dos abuelos judíos. Estaban exentos, sin embargo, aquellos que se habían transformado al cristianismo antes del primero de enero de 1939, así como toda una gama de casos particulares<sup>3</sup>. Esta ley no tuvo demasiado éxito y hubo que esperar la influencia definitiva de la Alemania Nazi como aliada para la Tercera

---

3 “Heridos en batalla, o que fueron condecorados con una o más medallas al valor; viudas e hijos de muertos durante la guerra, los que participaron de la contrarrevolución, y quienes servían de consejeros de la corte, profesores, sacerdotes, hombres del clero, o que habían sido campeones olímpicos” (p.22).

Ley Antijudía de 1941. Sus rasgos fundamentales eran un calco de las Leyes de Núremberg, prohibiendo los casamientos entre judíos y no judíos y dándole una forma definitiva a la definición de “judío”, justificando mediante ella su carácter inferior, su segregación y posterior intento de expulsión de la sociedad húngara. Finalmente, se prohibió en 1942 que pudieran adquirir propiedades, se abandonó la noción legal de judaísmo como religión reconocida y se transfirieron las propiedades judías a personas no judías.

El capítulo más oscuro para los judíos húngaros vino con la intervención directa de Alemania sobre Hungría en 1944, cuando Horthy y Kallay contactaron a los aliados para intentar negociar una rendición. En este contexto, el célebre Adolf Eichmann fue enviado junto con una unidad de 150 SS a hacerse cargo del gobierno y a organizar las deportaciones judías en suelo húngaro.

“The destruction of the Jews living in Hungary in 1944 was characterized by speed and intensity”<sup>4</sup> (p. 32), señala Rozett y parece una muy justa caracterización de la fase final para los judíos húngaros durante la Segunda Guerra Mundial. Las deportaciones se organizaron a contrarreloj y en cuatro meses se registró un desplazamiento de aproximadamente 435.000 judíos a campos de concentración aunque casi en su totalidad fueron dirigidos exclusivamente a Auschwitz (p. 32). Para el final de la guerra se estima un total de 550.000 judíos húngaros asesinados en campos de concentración o exterminio (p. 37).

Ahora bien, ¿cuál era el rol que tenía el Sistema de Servicio de Trabajo en relación al Holocausto? Primeramente, Rozett reconoce que “[it] was not established to facilitate killing the Jews, but with the aim of humbling and separating them from the Hungarian nation”<sup>5</sup> (p. 38). Es decir, este sistema de trabajo forzado buscaba utilizar a los judíos sin perseguir su exterminio, de una manera casi análoga a lo que puede postularse para Alemania hasta el momento de la Solución Final de la Cuestión Judía. Fue la llamada Ley N° 11 de Marzo de 1939 la que formalizó la aplicación del Sistema de Servicio de Trabajo, permitiendo que aquellos con suficiente edad para ser soldados y que no fueran “aptos” para tal labor, pudieran ser forzados a trabajar. La aptitud, en este sentido, no estaba falta de controversia y discusión, pero la resolución final terminó por definir

---

4 “La destrucción de los judíos que vivían en Hungría en 1944 estuvo caracterizada por su velocidad e intensidad”.

5 “No fue establecido para facilitar el asesinato de judíos, sino con el objetivo de humillarlos y separarlos de la nación húngara”.

que el judaísmo era un impedimento para poder ser parte del ejército. De esta forma, se limpió de judíos a las fuerzas armadas y se los desplazó a realizar tareas en el marco del Sistema de Servicio de Trabajo.

En el primer capítulo, titulado “The Labor Service Draftees”<sup>6</sup> (p.55), Rozett señala que principalmente los hombres del Sistema de Servicio de Trabajo provenían de Budapest, pero que el reclutamiento se daba a lo largo de todo el territorio. El rango etario estaba entre los 18 y los 42 años, y se trataba, además, de un grupo sumamente heterogéneo en cuanto a sus oficios o profesiones previas se refiere. Las compañías de trabajo se estructuraban básicamente en dos grupos de acrónimos: las TMSZ (*Tábori Munkásszázad* o compañías de trabajo en el terreno) y las KMSZ (*Kisegítő Munkaszolgálatos* o auxiliares del servicio de trabajo) que contaban con alrededor de entre 212 a 250 hombres cada una (p. 59). A su vez, ellas dependían directamente de una compañía militar, que bien podía ser la III, la IV o la VII del Ejército Húngaro. Y para identificarse, cada una de estas compañías de trabajo tenía un número de tres cifras seguido de una barra y otro número de dos cifras. Rozett recoge, en este apartado, distintas estimaciones sobre la cantidad de judíos que participaron en el Sistema de Servicio de Trabajo que van desde los 100.000 hasta los 30.000 dependiendo de la obra citada (pp. 60-62). Pero sobre lo que parece haber un consenso, es que las tasas de bajas en estas compañías son altas en tanto que su único destino como fuerzas auxiliares y laborales del ejército fue el Frente del Este.

En el segundo capítulo, “What the Labor Service Men Endured”<sup>7</sup>, el autor plantea la univocidad del fenómeno de estos hombres dentro del derrotero del Holocausto:

In addition to being constantly on the move as the tornado of war wreaked havoc on their lives, the men in the Labor Service System on the Eastern Front went through a unique chapter in the annals of the Second World War. For most intents and purposes, they were slave laborers for the Hungarian military who were primarily valued for their work, but whose lives were often not considered worth of maintaining even at the minimal level necessary for the satisfactory performance of their duties<sup>8</sup> (p. 71).

---

6 “Los reclutas del Servicio de Trabajo”.

7 “Lo que los hombres del Servicio de Trabajo soportaron”.

8 “Además de estar constantemente en movimiento, mientras el tornado de la guerra causaba estragos en sus vidas, los hombres en el Sistema de Servicio de Trabajo en el frente oriental atravesaron un capítulo único en los anales de la Segunda Guerra Mundial. A casi todos los efectos eran trabajadores esclavos para el ejército húngaro que eran valorados sobre todo por su trabajo, pero cuyas vidas a menudo no se consideraban dignas de mantener, incluso en el nivel mínimo necesario para el desempeño satisfactorio de sus funciones”.

Esta afirmación no puede estar exenta de crítica si se compara el carácter del trabajo forzado en los campos de trabajo que operaron en el resto Europa. Es decir, este sistema de trabajo fue único en su tipo por tratarse de un apéndice del Ejército Húngaro, pero la modalidad forzosa y esclavista de trabajo era un denominador común con los judíos de toda la Europa bajo el yugo Nazi.

En este apartado, que es el más largo del libro, el autor retrata la vida de los hombres del Sistema de Servicio de Trabajo y en especial se dedica a caracterizar las distintas actividades que realizaban. Existía una gran división primordial entre trabajadores especializados y no especializados. En el primer grupo se encontraban los que trabajan con caballos, los conductores, los mecánicos y traductores. En el segundo, los que estaban avocados a trabajos pesados: cavar agujeros y trincheras, reparar caminos, empujar carruajes o vehículos atascados, cortar árboles, trabajar como albañiles colaborando con ingenieros, y enterrar o quemar muertos. Pero ninguna de estas tareas enumeradas en la segunda lista era probablemente tan peligrosa como la de ser abastecedores de las primeras líneas en el campo de batalla o como el rol de detectores “humanos” de minas antipersonales. Al mismo tiempo, la comida, la ropa y los cuarteles en donde dormían eran inadecuados e insuficientes para las tareas requeridas y para el frío característico del Frente Oriental. Otro aspecto no menor es el de los castigos dispensados por incumplimiento de tareas o por puro sadismo que se impartían entre los hombres en las diferentes compañías. El autor concluye así este apartado llegando a la conclusión de que los hombres reclutados en este Sistema de Servicio de Trabajo vivían una suerte de “daily physical agony”<sup>9</sup>(p. 133).

En el capítulo tercero, que se titula “Attitudes to the Men”<sup>10</sup> (p. 135), se describe más bien el odio antisemita de los soldados húngaros para con sus compatriotas judíos. También aquí se nombra a comandantes que intentaban mejorar el trato de estos trabajadores y se cita el caso de Vilmos Nagybaczoni Nagy que fue Ministro de Defensa húngaro entre 1942 y 1943 y que luego fue nombrado “Justo entre las naciones” por sus esfuerzos positivos para con estos hombres en el Frente Oriental. Pero también en este capítulo son enumeradas un conjunto de crueldades producidas contra los trabajadores, llegando a su punto más alto en Dorozhischche, Ucrania, con la ma-

---

9 “Agonía física diaria”.

10 “Actitudes hacia los hombres”.

tanza masiva mediante el encierro de entre 600 y 800 hombres en un granero que fue incendiado para prevenir un brote de tifus (p. 161). Rozett plantea aquí que el maltrato recibido por sus connacionales era aún peor que el recibido en muchos casos de mano de los alemanes. Así, el autor recopila situaciones en las que distintos oficiales nazis que entraban en contacto con estas compañías en el Este, ofrecían ropa o comida caliente a los trabajadores forzados.

En el capítulo cuarto, “How the Men Perceived Themselves”<sup>11</sup>, el autor intenta dar una visión psicológica de cómo se veían los trabajadores en relación a las atrocidades sufridas durante su servicio en el Este. Aquí Rozett señala que en un primer momento, si bien podían percibirse como desechables y maltratados, los trabajadores judíos no se veían a sí mismos como parte de ese plan sistemático de exterminio nazi en Europa al entrar en contacto con campos de concentración que encontraban en su camino. No fue sino hasta 1944 que los judíos húngaros, a través de las deportaciones masivas que empezaron en Marzo, fueron conscientes de los alcances de este plan de exterminio.

Luego, en el capítulo cinco, “How the Men Dealt with Their Situation”<sup>12</sup>, Rozett esboza alguna de las estrategias que fueron tomadas por los trabajadores del Servicio de Trabajo frente a sus circunstancias adversas. Básicamente, puede enumerarse que algunos judíos decidieron ayudarse entre ellos mientras que otros buscaron por todos los medios escapar. De los que escaparon, algunos serían luego partisanos mientras que la mayoría se entregaría al Ejército Soviético. Y aquí viene uno de los nudos gordianos del estatus polisémico de estos trabajadores a ojos de la otredad rival: para los soldados soviéticos estos esclavos del Servicio de Trabajo eran enemigos húngaros y, en más de una oportunidad, fueron fusilados o tratados como nazis.

En el sexto capítulo, titulado “The Fate of the Men until the End of the War”<sup>13</sup>, se desarrolla más pormenorizadamente la situación de los trabajadores cuando finalmente comenzaron a caer en manos de los soviéticos a medida que el Ejército Húngaro era derrotado. El número más grande de trabajadores fue repartido entre aproximadamente 56 campos de prisioneros de guerra. Y aquí

---

11 “Cómo los hombres se percibían a sí mismos”.

12 “Cómo los hombres lidiaron con su situación”.

13 “El destino de los hombres hasta el final de la guerra”.

se retoma la idea de la no distinción entre los judíos y los otros capturados, y el estatus de víctima era equiparado al de victimario o perpetrador a ojos de los soviéticos, al punto que es citado un oficial soviético judío que afirmaba: “Whoever came to this land is our enemy. Why didn’t you rebel?”<sup>14</sup> (p. 228).

Los campos soviéticos eran calamitosos: faltaba alimento, abrigo, refugio e incluso, cita Rozett, se llegó a las prácticas caníbales en algunos casos. Pero lo definitivamente curioso y terrible fue que estos judíos comenzaron a desempeñar tareas como trabajo forzado para los soviéticos. Finalmente, desde que terminó la guerra y hasta el año siguiente por lo menos, los trabajadores judíos del Sistema de Servicio de Trabajo fueron liberados paulatinamente y regresaron a Hungría. De todas maneras, aquellos que no habían sido capturados por los soviéticos y que en cambio habían vuelto a Hungría, fueron deportados y asesinados en Mauthausen o en Auschwitz, lo cual lleva a Rozett al esbozo de una conclusión para el periodo final en cierto punto extraña y que plantea la existencia de una arbitrariedad del destino o del azar que juega sus cartas con los judíos:

Ultimately, it was luck, more than anything else, that seems to have determined the fate of individual Labor Service men in the last few month of the war<sup>15</sup> (p. 249).

Finalmente, en el capítulo siete, “Concluding Comments”<sup>16</sup>, el autor reafirma su posicionamiento de tomar a estos trabajadores como una parte más del Holocausto dado que el trato injustificadamente violento y la muerte —que a veces era deliberada y a veces consecuencia de los excesos—, partían de la justificación de su condición de judíos. Las condiciones en que se vieron envueltos guardaron un carácter mortífero constante, incluso cuando intentaban escaparse y eran tomados prisioneros por los soviéticos. Por último, el autor plantea unas diferencias y similitudes con otros intentos de sistema de trabajo esclavo para judíos llevados adelante por Rumania, Eslovaquia y Bulgaria durante la guerra. Pero el rasgo distintivo, como ya fue señalado, estuvo en la inclusión del Servicio de Trabajo como parte del Ejército, lo que les daba esa conexión con lo militar que a ojos de los soviéticos planteaba la problemática de ser vistos como enemigos. Ello produ-

---

14 “Quienquiera que venga a estas tierras es nuestro enemigo ¿Por qué no se rebelaron?”.

15 “Finalmente, fue la suerte, más que ninguna otra cosa, lo que parece haber determinado el destino individual de los hombres del Servicio de Trabajo en los últimos pocos meses de la guerra”.

16 “Observaciones finales”.



cía por momentos una invisibilidad en la línea divisoria entre perpetradores y víctimas, pero, en definitiva, no era una condición de las que los trabajadores fueran aquiescentes ni cómplices, sino que era una cualidad dada y causada directamente desde la imposición antisemita por su condición inferior judía.

De tal manera que puede afirmarse que el trabajo de Robert Rozett cumple con los dos aspectos de su propuesta planteada: llena de un sentido reivindicador el derrotero de los hombres del Sistema de Servicio de Trabajo en tanto víctimas del Holocausto, a la vez que lo hace mediante un relato descriptivo completo de su situación en el Frente Oriental durante la Segunda Guerra Mundial. Su análisis microhistórico y pormenorizado es correcto, la narración es fluida y logra hundir sus garras en temáticas que nunca son de fácil aproximación, especialmente cuando se trata de una persona directamente implicada con el fenómeno analizado.